



# Mitos y verdades de nuestra historia futbolística

Un estudio sobre el fútbol uruguayo que cuestiona varias verdades asumidas por nuestra afición. ¿Habrán dejado de ser válidas?

**Por Pablo Sartor**

*Ph.D. en Informática, Universidad de la República y en Computer Sciences, INRIA (Francia); máster en Dirección y Administración de Empresas, IEEM, Universidad de Montevideo; máster en Informática, Universidad de la República; ingeniero en Computación Universidad de la República; GloColl, Harvard Business School; profesor de Análisis de Decisiones y Sistemas de Información*

## **LAS DEFINICIONES POR TIROS PENALES**

En nuestro país, así como en otros, es muy común escuchar hablar de “la lotería de los penales” cuando se juega una definición por penales. En particular luego de un partido que se define por esa vía, muchos comentaristas, así como los jugadores y técnicos, sobre todo del equipo que pierde, utilizan el término “lotería”, aluden a la “suerte y verdad”, que se jugó un partido muy duro, disputado, se dejó todo en los 90 o 120 minutos, y que finalmente se quedó en manos del azar.



Hay más de 97 % de chance de que sea falso que desde 2000 hemos sido igual de competentes que nuestros rivales y que simplemente tuvimos mala suerte.

competencia oficial ante rivales internacionales, encontramos que el desempeño acumulado desde la primera ocasión (en 1975) es muy parejo, con un 46 % de victorias “celestes” frente a un 54 % de derrotas. Lo cual no sorprende si asumimos que los penales son “lotería”.

Ahora bien, si nos enfocamos en la historia más reciente encontramos un deterioro en nuestro rendimiento. Si tomamos las definiciones jugadas en el siglo XXI, nuestros equipos y selecciones mayores jugaron 27 definiciones por penales internacionales en competencias oficiales. Si fuera a suerte y verdad, esto hubiera sido como tirar una moneda 27 veces y contar cuántas caras salen. Uno esperaría 13 o 14, tal vez 11, 12, 15, 16... ahora bien, la estadística nos indica que hubo tan solo 8 victorias, es decir un 30 %. Podría ser pura mala suerte. Ahora bien, bajo la hipótesis de tener iguales probabilidades de ganar y perder, la probabilidad de que no se obtengan más de 8 victorias es de apenas 2,6 %. En otras palabras, hay más de 97 % de chance de que sea falso que desde 2000 hemos sido igual de competentes que nuestros rivales y que simplemente tuvimos mala suerte. Si se incluyen las definiciones

Parece como mínimo muy temerario afirmar que para nuestros combinados los penales son una lotería; más bien podemos afirmar que hace más de una década que vamos “de punto” a la hora de jugar una definición.

Hagamos un poco de historia. La primera definición por penales oficial se da en 1970 entre dos equipos ingleses. Si tomamos en cuenta el caso de equipos y selecciones uruguayas en com-

petencia oficial internacionales de juveniles la estadística marca 13 victorias en 36 definiciones, es decir un 36 %; con una probabilidad de “mala fortuna” de 6,6 %. En base a estos resultados, obtenidos sobre un periodo de 17 años que combina varias

generaciones de jugadores, clubes y selecciones, podemos hacer las siguientes apreciaciones. En primer lugar, parece como mínimo muy temerario afirmar que para nuestros combinados los penales son una lotería; más bien podemos afirmar que hace más de una década que vamos “de punto” a la hora de jugar una definición. En segundo lugar, esto puede cuestionar la estrategia de “cerrar” un partido parejo cuando restan pocos minutos para llegar a una tanda de penales; todo indica que, a menos que se haya hecho algo extraordinario para la preparación, sería exponerse a una elevada probabilidad de perder. Puede que consciente o inconscientemente se valore como un logro el llegar a los penales. Dicho de otra forma, que sea más “digno” perder por dicha vía que perder dentro del tiempo reglamentario.

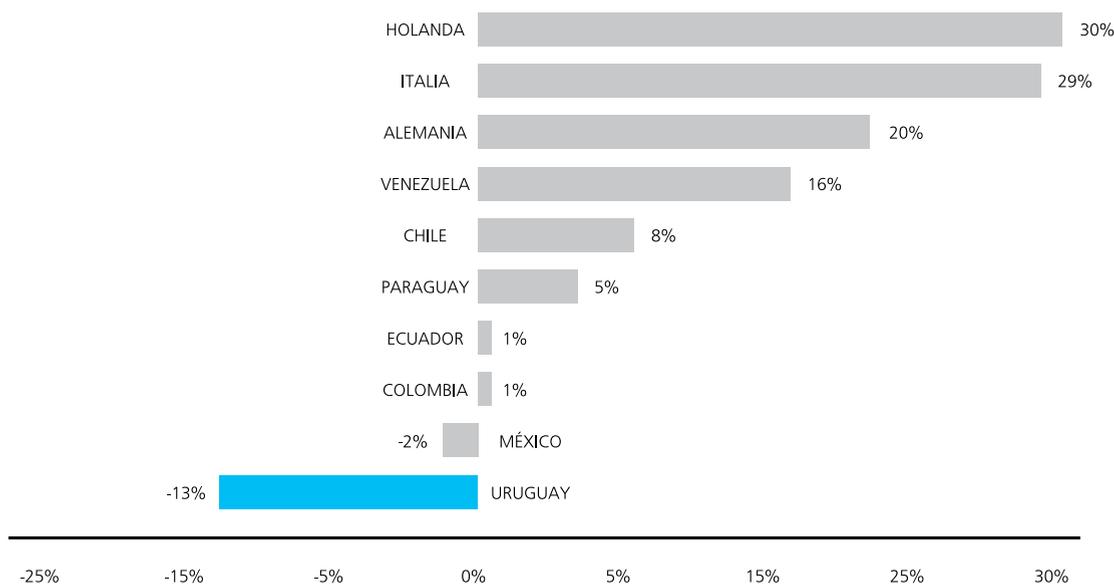
## PARTIDOS OFICIALES Y AMISTOSOS

Una frase clásica en nuestro fútbol es que “los uruguayos rendimos más en los partidos en serio”. También siempre se dijo que “los amistosos son para Brasil y Argentina pero en las que duelen ganamos nosotros”. Hay mucha evidencia histórica que respalda estas máximas. Por ejemplo, Argentina y Brasil nos vencían con mayor frecuencia que nosotros en las copas amistosas (Lipton, Newton, Barón de Río Branco) que solían jugarse hasta hace unas décadas, pero fuimos nosotros quienes ganamos las tres finales del mundo jugadas contra ellos por selecciones mayores —Ámsterdam 1928, Mundiales de 1930 y 1950—.

A partir de una base de datos de apuestas con más de 10 mil partidos con información desde el año 2005 facilitada por Supermatch, analizamos el ratio de victorias en partidos oficiales y amistosos de nuestros seleccionados. A efectos de normalizar el grado de dificultad se filtró la base de datos para considerar solamente los partidos donde los dividendos daban como favorito a Uruguay. El resultado encontrado es que tenemos un 13 % más de victorias en partidos amistosos que en oficiales. Esto podría leerse del siguiente modo: desde 2005 Uruguay honra significativamente más su favoritismo en partidos amistosos que en oficiales, es decir

## Gráfica 1 - ¿Hechos para amistosos o los que valen?

Diferencia entre porcentaje de victoria en partidos oficiales y partidos amistosos, cuando el país es favorito.



cuando no hay nada en juego. Es interesante ver qué sucede al respecto con otros países (ver gráfica 1), y en particular notar que el desempeño de Chile y Venezuela es inverso al de Uruguay.

### PARTIDOS FINALES

Un tercer análisis que realizamos refiere a lo que llamamos “partidos finales”, esto es, partidos en los que obtener cierto resultado permitía asegurarse un título. Naturalmente las finales entran en esta categoría, pero también partidos como el Uruguay 2 – Brasil 1 de 1950 (que no era una final sino el último partido del cuadrangular final) o el reciente Uruguay 2 – Ecuador 1 en el Sudamericano Sub 20 (último partido de un hexagonal final). En adelante nos referimos a los partidos finales simplemente como “finales”. Tradicionalmente nuestros equipos y selecciones eran conocidos por ser muy exitosos

Una frase clásica en nuestro fútbol es que “los uruguayos rendimos más en los partidos en serio”.

en esas instancias. Así lo atestiguan las cuatro finales de campeonatos mundiales (1924, 1928, 1930, 1950), la mayoría de

las finales de Copa América y Libertadores y 6 de 8 finales Intercontinentales de clubes. Si consideramos el periodo que va desde 1950 a la fecha, tenemos un 54 % de éxitos en estas instancias decisivas. Ahora bien, parece haber un quiebre abrupto y notorio a partir del partido final perdido ante Brasil por la Copa América 1989. Desde entonces, y hasta la actualidad, nuestros equipos y selecciones disputaron 22 finales oficiales, de las cuales solamente 4 fueron exitosas. ¿Una racha desafortunada? Nuevamente podemos asumir que somos igualmente competitivos y encontrar la probabilidad de no vencer más de 4 veces en 22, apenas 0,22 % (2,2 por mil). Aun asumiendo que las chances de victoria contra derrota fueran en promedio de solamente 37 % a 63 %, la probabilidad

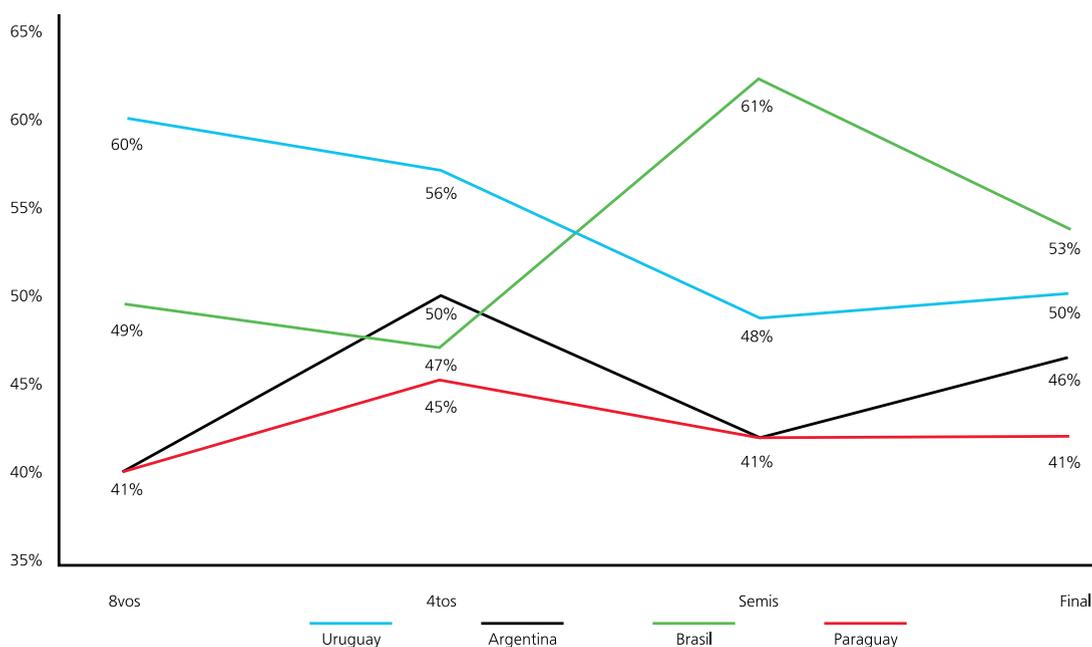
El resultado encontrado es que tenemos un 13 % más de victorias en partidos amistosos que en oficiales.

Desde 1989, y hasta la actualidad, nuestros equipos y selecciones disputaron 22 finales oficiales, de las cuales solamente 4 fueron exitosas.



## Gráfica 2 - Desempeño en instancias de playoff

En instancias decisivas (8vos, 4tos, semis, final) para el período 1960-2016.



sería solamente de un 5 %. Podemos concluir que desde hace más de 20 años, las chances de éxito en una final son muy bajas para nuestros equipos y selecciones, a pesar de que tengamos el mérito de haber llegado 22 veces a definir torneos.

Finalmente llevamos a cabo un análisis adicional motivado por el bajo desempeño en partidos finales. ¿Se da algo similar en las instancias previas de eliminación? ¿Hay un deterioro gradual del desempeño a medida que se avanza en instancias de eliminación? Para analizarlo tomamos el desempeño de los equipos mayores y juveniles de Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina desde el año 1990 en competencias oficiales que se definen por *playoffs* (Copa Libertadores de mayores, Sub 20, Copa Sudamericana, Copa Conmebol, etc.). La gráfica 2 muestra el porcentaje de victorias que los clubes de cada país obtuvieron en instancias de *playoff*, es decir octavos, cuartos, semifinales y finales. Argentina, Brasil y Paraguay muestran un desempeño relativamente estable, sin importar la instancia. Por

ejemplo, los clubes de Brasil y Argentina revelaron una eficacia de entre 50 % y 60 % en cualquiera de las cuatro instancias. En el caso de Uruguay, el porcentaje es estable y cercano a 40 % en octavos, cuartos y semis, para caer abruptamente a 0 % en las finales (seis derrotas en seis finales). Si como hipótesis mantuviéramos una probabilidad cercana al 40 % de victoria para la final (como en las tres instancias previas), la probabilidad de perder seis en seis es de tan solo 4,6 %; “demasiada” mala suerte. El comportamiento de los tres vecinos en las cuatro instancias y el de los equipos uruguayos hasta semifinales inclusive permite eliminar el argumento de que “a medida que avanzás vas teniendo menos chance de ganar”. Se podría explicar la estabilidad diciendo que “si pasaste, por algo será; posiblemente tengas un buen equipo en esa ocasión”. La caída abrupta en las finales es un comportamiento anormal en este sentido (y curiosamente comparable a lo que sucedió con las últimas seis finales jugadas por Argentina a nivel de selección mayor, todas perdidas)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cuatro en Copa América, una en Copa de las Confederaciones, una en Mundiales.

Los resultados obtenidos muestran un desempeño muy magro en las dos instancias de máxima presión para un futbolista: las definiciones a penales y los partidos finales.

También muestran un mejor desempeño en partidos intrascendentes que en partidos en los que se juega algo valioso cuando la afición nos pone la presión de ser favoritos. Esto permite cuestionar la validez actual de algunas “verdades asumidas” históricamente por nuestra afición deportiva. Entre ellas podemos mencionar:

- que rendimos más en las que duelen;
- que tenemos jerarquía para los momentos difíciles;
- que los penales son una lotería;
- que Uruguay no pierde finales.

Es natural cuestionar de inmediato el vínculo de estos resultados con el concepto de la garra charrúa, a la que se atribuye mayormente la sorprendente cantidad de logros de nuestros equipos y selecciones a lo largo de la historia. Algunos medios han presentado los resultados de nuestra investigación como una evidencia de que la garra no existe o que ha perdido vigencia. Como comentamos en el apartado de este artículo, esto es muy temerario y a lo sumo puede tenderse un puente con algunos aspectos de lo que se entiende por la garra charrúa —concepto carente de una definición universalmente aceptada— aunque no con los medulares, que giran en torno de la rebeldía, el esfuerzo y el deseo de vencer.

El punto de todos estos análisis es dejar que la evidencia nos muestre dónde estamos parados hoy, cómo rinden nuestros equipos y selecciones en determinadas circunstancias, más allá de lo que creamos al respecto, para trabajar desde allí. Este trabajo centrado en el fútbol se enmarca dentro de un desafío más amplio, que es el de poner bajo escrutinio tantas verdades asumidas que, en particular en el caso de Uruguay, en virtud de nuestra

**CONCLUSIONES**

Los resultados obtenidos muestran un desempeño muy magro en las dos instancias de máxima presión para un futbolista: las definiciones por penales y los partidos

búsqueda permanente de soluciones en el pasado, alimentan a los procesos de decisión diarios de nuestro pueblo. En lo tocante al fútbol, habrá que ver cómo lograr que nuestros jugadores saquen mejor partido de sus esfuerzos a la hora de los momentos cúlmines. Aun con muchos factores en contra (población, recursos), nuestros combinados están con frecuencia en la definición de torneos y llevando la tasa de éxitos a valores más “estándares”, por así decirlo, serían capaces de traer mucha más gloria a nuestro país. ●

**¿QUÉ VÍNCULO TIENE LA GARRA CHARRÚA CON ESTA INVESTIGACIÓN?**

Mucho se ha dicho en la prensa acerca de una vinculación entre los resultados de nuestra investigación y el concepto de *garra charrúa*. Algunos medios han titulado que la *garra charrúa* “habría perdido vigencia”, otros incluso que el “estudio desmiente el mito de la GC”. Estas afirmaciones son, cuando menos, muy temerarias, como exponemos a continuación.

**¿QUÉ ES LA GARRA CHARRÚA?**

El origen del término se remonta a 1935, cuando Uruguay se coronó campeón en el Sudamericano de selecciones en Perú, a pesar del neto favoritismo previo de Argentina. Existía una rivalidad con Uruguay muy grande, basada en un claro dominio a nivel continental de ambas selecciones durante los últimos 20 años, los resonantes resultados a escala mundial que solo Uruguay había obtenido (24, 28 y 30, los dos últimos venciendo a Argentina en sendas finales) y, en particular, por la ruptura de relaciones entre las respectivas asociaciones a partir de los supuestos destratos y amenazas recibidos por Argentina en la final del mundial del 30, que habrían evitado una victoria del “superior equipo” argentino. El Sudamericano de 1935, primero que se jugaba desde dicha final, era una oportunidad para que los argentinos “pusieran las cosas en su lugar”. El equipo uruguayo contaba solamente



con tres jugadores de los campeones olímpicos y mundiales, ya muy veteranos: José Nasazzi, Lorenzo Fernández y el “manco” Héctor Castro. Argentina confirmó su favoritismo despachando a Chile y Perú con sendas goleadas, mientras que Uruguay hizo lo propio con magras victorias por un gol de diferencia. Sin embargo, el partido decisivo entre los vecinos del Plata tuvo un desenlace tan contundente como inesperado —una victoria celeste por 3 a 0—. La prensa peruana comenzó a hablar de esa *garra* que una vez más permitía a los uruguayos obtener resultados superando todo tipo de obstáculos, como un juego más atildado del rival o limitaciones físicas<sup>2</sup>. El término se acuñó empleando el adjetivo *charrúa* por desconocimiento de nuestra historia “reciente por entonces”<sup>3</sup>; sería más apropiado, en palabras del Dr. Alfredo Etchandy, referirse a la *garra celeste*. Se difundió rápidamente por el orbe, y alcanzó su máximo esplendor en ocasión de la inesperada victoria uruguaya ante Brasil en Maracaná, que curiosamente repetía en su ronda final un patrón común con el Sudamericano del 35: ronda final con cuatro equipos, avance arrollador del rival y resultados magros de nuestro equipo, con gran favoritismo en contra. Claro que exacerbando todo: esa vez se trataba de un mundial, se definía con el local, el empate daba el título al rival y se llegaba con dudosa preparación (recordar la prolongada huelga de jugadores de 1949).

No existe una definición universalmente aceptada de lo que es la *garra charrúa*. El Dr. Etchandy la define como “la capacidad de nuestros jugadores de dar siempre algo más cuando ya no se espera nada de ellos”. La consulta en hemerotecas del uso de dicho término a lo largo de las décadas revela aspectos siempre presentes y otros que varían con las épocas y personas que los utilizan. No cabe duda de los siguientes ingredientes: (a) esfuerzo desmedido, lo que habitualmente se grafica como “dejarlo todo en la cancha”; (b) coraje, arrojo, no

medir riesgos físicos; (c) un amor desmedido por la camiseta y el deseo de ganar; (d) rebeldía ante la adversidad. Es habitual también encontrar referencias a: (e) preponderancia física en aspectos referidos a la fuerza<sup>4</sup>. Por otra parte, se encuentran referencias progresivamente sobre otro aspecto: (f) el juego violento. De hecho, según el Dr. Etchandy “en algún momento pegamos más de la cuenta y se confundió la *garra* con el juego violento”; lo cual sucedió principalmente en las décadas del 60, 70 y 80. Por último, encontramos algunos usos del término relacionados con otro aspecto: (g) la clase, el temple para rendir en momentos clave y aprovechar las oportunidades.

Nótese que los resultados de nuestra investigación pueden ser aplicados directamente al aspecto (g) cuando mucho. Justamente uno de los que no es parte indiscutida de la definición de *garra charrúa*. Bajo ningún concepto puede deducirse que el deterioro en el rendimiento en instancias clave evidencie una merma en el esfuerzo, coraje, motivación, rebeldía, fuerza o rudeza. Por esto la afirmación de que nuestros resultados evidencian un deterioro en la *garra charrúa* son temerarios y metodológicamente incorrectos. A modo de opinión, no creo que haya una diferencia en los aspectos (a), (b), (c), (d) y (e) entre nuestros actuales seleccionados y los de otrora; aunque sí creo que el efecto diferencial se ha mitigado notablemente, es decir, los otros seleccionados han nivelado (o se han acercado en estos aspectos) en virtud de lo competitivo que se ha vuelto el deporte profesional globalmente; por así decirlo, hoy todos “meten”, corren, reclaman, ninguno se deja llevar por delante y pegan cuando hay que hacerlo. En otras palabras, puede que siga habiendo *garra charrúa*, pero también parece haber crecido la *garra* del resto.

2 Se cuenta que en cierto momento cayó al suelo extenuado el veterano Lorenzo Fernández pidiendo el cambio, que se autorizaban en aquel sudamericano. Pero se reincorporó inmediatamente al ser provocado por Nasazzi con la frase “qué dirán en Montevideo cuando se enteren que ‘el Gallego’ pidió para salir”.

3 En virtud del infortunio de los últimos *charrúas* en nuestro país y la ausencia de sangre de dicho origen entre nuestros futbolistas.

4 “Pelota dividida es pelota de los uruguayos”.